

El agrimensor desaprensivo



Estamos en el Antiguo Egipto, bajo el reinado de Keops, faraón de la cuarta dinastía. Los siguientes hechos acontecen en una pequeñísima aldea, cerca de Menfis, a orillas del Nilo. Es el año 2890 a. C. (*)

Tras la crecida del Nilo, cuando las aguas habían vuelto ya al cauce normal dejando su fértil limo sobre la tierra, Ohcumásis se disponía a cumplir con su cometido de agrimensor. Oifemón se le acercó y, con cierto tono de queja, en el que Ohcumásis vio impertinencia, le dijo que procurase no equivocarse con el tamaño de su parcela.

Después de que Ohcumásis hubiera reconstruido las parcelas de los campesinos, Oifemón se abalanzó sobre la suya, miró sus lados y vio que las medidas eran correctas, pero, nuevamente tuvo la sensación de que su parcela era menor que antes de la crecida. Estaba convencido de que Ohcumásis, recurriendo a sus malas artes, le había engañado otra vez.

Oifemón, que le contó lo ocurrido a su esposa Aimapep, se quejaba con amargura. Aimapep pensó largamente en el problema y, estando en ello, se le ocurrió reproducir, a pequeña escala, el contorno de la parcela. Ésta era pentagonal; Aimapep tomó unas varillas de dimensiones convenientes y, al intentar representar la parcela, se dio cuenta de cómo Ohcumásis los engañaba; había caído en la cuenta de que con las mismas dimensiones de los lados, se podían construir muchos pentágonos, unos con menor área que otros.

Oifemón y Aimapep, al ir a reclamar, se enteraron de que de las parcelas sólo quedaba constancia de las longitudes de sus lados; las demás características (ángulos) tenían consideración de datos privados que los agrimensores manejaban para el buen desempeño de su cometido, pero a los que no se daba mayor trascendencia. Su indignación fue enorme.

Aimapep se puso nuevamente a cavilar; buscaba ahora cómo evitar que Ohcumásis los robara en el futuro. Se dio cuenta de que, al quedar sólo constancia de las longitudes de los lados, las únicas parcelas que no podían alterarse impunemente eran las triangulares; otra vez tuvo una provechosa idea. Se trataba de dividir la parcela en tres parcelas triangulares mediante dos diagonales que partían de un vértice; una parcela sería para el matrimonio y las otras quedarían para sus dos hijos Remír y Negés. Las tres parcelas, al ser triangulares no sufrieron merma con el paso de los años.

La maniobra de Aimapep se extendió y fue utilizada por cuantos se sentían engañados. Con el transcurso de los años, se dieron disposiciones legales que obligaban a que al registrar una parcela, ésta figurase dividida en triángulos y se hiciese constar las longitudes de los lados éstos.

Desde entonces, la división en triángulos o «triangulación» es el procedimiento que utilizan los topógrafos para la confección de los planos de los terrenos.

GUDOR BEN JUSA

(*) Se transcribe aquí uno de los fragmentos mejor conservados del famoso papiro de Olín Lene Adipal, que ha sido recientemente descifrado.